

ARTURO GAZUL EN EL ENTORNO DE LA FIGURA DE FRANCISCO DE ZURBARÁN

ARTURO GAZUL IN THE CONTEXT OF FRANCISCO DE ZURBARÁN'S FIGURE

Francisco J. Mateos Ascacibar

Archivo y Biblioteca Municipales de Llerena
biblioteca@llerena.e.telefonica.net

RESUMEN: En torno a la segunda mitad del siglo XX se presentan y desarrollan nuevos estudios biográficos, históricos y artísticos sobre el pintor extremeño Francisco de Zurbarán. El escritor y cronista Arturo Gazul Sánchez-Solana también contribuyó modestamente a esta difusión de nuevos conocimientos, centrando su interés en la raigambre extremeña del artista. Fue fundamentalmente en la prensa regional y nacional donde Arturo Gazul difundió la imagen de un artista netamente extremeño que bien merecería un mejor y mayor aprecio por parte de sus coterráneos.

ABSTRACT: Around the second half of the XX century, new biographical, historical and artistic studies about the painter from Extremadura, Francisco de Zurbarán, are introduced and developed. The writer and chronicler Arturo Gazul Sánchez-Solana also contributed to this spreading of new knowledge in a modest way; he focused his interest in the roots of the artist in Extremadura. It was principally in the regional and national press through which Arturo Gazul spread the image of an artist who was purely from Extremadura and who deserved a better and greater appreciation on the part of his countrymen.

XV JORNADAS DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS
ZURBARÁN; 350 Aniversario de su muerte (1598-1664)
Asociación Cultural Lucerna/Sociedad Extremeña de Historia, 2014
Pgs. 123-147
ISBN: 978-84-606-9665-0



I. INTRODUCCIÓN

Un posible abandono del patrimonio cultural propio, el desinterés o la desidia sobre él mismo resultarían hoy en día escandalosos a los ojos de cualquier extremeño; ya sea persona con más o menos estudios; sin embargo, esa actitud negativa fue, en general, común hasta bien entrado el siglo XX. ¿Cómo ha sido posible esta mutación encomiable? La respuesta, evidentemente no es sencilla por el variado número de factores y hechos acaecidos en su favor. Esta comunicación pretende humildemente ser un botón de muestra de ese cambio de mentalidad, y para ello hemos aprovechado los trabajos e interés del escritor Arturo Gazul Sánchez-Solana en relación con el pintor Francisco de Zurbarán.

No es mucha la obra original del pintor que se conserva en Extremadura, a tenor de la gran producción que tuvo; sin embargo, quedan aquí tesoros como el de Guadalupe. Zurbarán, por tanto, enriquece enormemente el patrimonio artístico de la región. Además, en estos últimos años se viene reivindicando su figura en un doble sentido: como natural de esta tierra y, por tanto, extremeño, y como pintor con carácter extremeño. Esto último supone, sin duda, un nuevo matiz en la visión de su pintura. A esta doble reivindicación se sumó con su pluma, durante muchos años, nuestro cronista Arturo Gazul y lo hizo durante dos periodos de tiempo bien distintos y en cada uno de ellos haciendo siempre uso de una clara visión de futuro.

El historiador francés François Hartog propuso, para referirse al ámbito general de la historia, una categoría denominada “régimen de historicidad”¹. De tal manera que un régimen de historicidad sería la manera particular que, en un determinado tiempo, tiene una sociedad de articular las tres categorías temporales: pasado-presente-futuro. Así, cada sociedad en cada época, construye el tiempo con la preponderancia o bien del pasado, o bien del presente, o bien del futuro. Nosotros pensamos también que la mayoría de los individuos de esa sociedad organizarían la experiencia del tiempo bajo esa óptica social particular; aunque siempre puede haber excepciones como en el caso que nos ocupa.

De los dos periodos de aproximación de Gazul a Zurbarán que arriba indicamos, el primero iría de los años veinte hasta 1936. En aquellos primeros años del siglo XX los regionalistas extremeños consideraban que el pasado suponía el impulso de acción para el presente y, por desgracia, muchas veces también, un refugio de consolación resignada para los fracasos del presente. Ellos restituían un pasado lleno de glorias. Gazul, en este sentido, no comulgaba con estos postulados. Él era consciente, como así lo dijo, de que “el extremeño que antes conquistó mundos para España no ha logrado todavía conquistar para sí su propia tierra”. Nuestro cronista siempre

¹ HARTOG, F. *Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencias del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

mirará al futuro por encima de todo. No cejaba en su empeño y siempre que surgía el tema, alentaba claramente en sus crónicas diciendo que “De todos y cada uno de sus hijos, Extremadura aguarda el afianzamiento de su progreso y la hora de su definitiva redención”: todos y por un futuro mejor. Sabía del enorme esfuerzo que esto suponía, puesto que los pueblos que creen en su destino destacan por su fortaleza y el poder de su voluntad; pero sin embargo, este pueblo, que se dejaba llevar por las circunstancias de manera indolente, tenía miedo de asumir con decisión su destino y enfrentarse a él.

Después, en la época franquista, el presentismo era lo que dominaba y sin embargo, Gazul, siempre que podía, seguía viviendo y pronunciándose para el futuro emancipante. El intervencionismo y el miedo a la competencia abierta eran señas de identidad de la sociedad dirigente franquista. Esta base, no obstante, tenía un precedente inmediato en la dictadura de Primo de Rivera, que aportó mucha regulación para el privilegio corporativo de las élites. La autarquía franquista fue un desarrollo impúdico de eso mismo. El intervencionismo, pues, esterilizaba muchos esfuerzos y proyectos para mejorar la productividad y en definitiva un progreso social adecuado a los tiempos que vivía entonces Europa. Aquí, primero se antepoñían los monopolios, los oligopolios y las corporaciones gremiales a los que había que primar. En consecuencia, y si miramos al progreso económico, hay que decir que la prebenda era lo que guiaba la acción empresarial y social, de tal manera que se creó un capitalismo asistencial para los afectos al régimen; así la sociedad entera vivía por y para solucionar su presente diario dentro de la autarquía económica, social y política. Un presente estrecho y constrictor.

En definitiva, Arturo Gazul iba, en cierta manera, a contracorriente en su discurso por engrandecer Extremadura. Ni coincidió con los regionalistas de principio de siglo (desaparecidos después de la guerra civil), ni con la dirigencia social franquista: cuando los demás vivían bajo el pasado o el presente, Gazul siempre era futuro.

Tomando ahora los artículos, que Gazul publicó en la prensa regional y nacional, en torno a la figura y la obra de Zurbarán, veremos cómo favoreció la reivindicación de la vida del pintor en Extremadura, aportando datos inéditos al respecto, y cómo abundó en el entendimiento de la influencia que tuvo esta tierra en el misticismo y realismo de los personajes de sus cuadros. Además, todo ello implementado en el factible desarrollo futuro de la región extremeña. Pero, antes de seguir explicando esta idea, bien valdría presentar a nuestros lectores al más desconocido de este emparejamiento Zurbarán-Gazul.

II. UNA BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA DE ARTURO GAZUL SÁNCHEZ-SOLANA

Nuestro cronista nació en Cala, pequeño pueblo de la serranía de Huelva, en el año 1887. Fue hijo único del matrimonio de D. Arturo Gazul de Uclés, natural de

Villagarcía de la Torre, junto a Llerena, y D^a Carmen Sánchez-Solana, nacida en Fuente de Cantos; médico él y ambos poetas. Sus padres colaboraron en un periódico local de Llerena, *El Sur de Extremadura*, cuyo primer número se publicó el 17 de junio de 1879 y que se editó hasta 1881. Allí se conocieron y posteriormente se casaron.

Arturo Gazul de Uclés publicó un poemario de carácter romántico en 1888, titulado *El libro gris*, en la imprenta sevillana de Gironés y Orduña. Igualmente claros son los tintes becquerianos de la poesía de su esposa Carmen Sánchez-Solana.

Desgraciadamente sus progenitores fallecieron a la edad de 40 años. En 1896, el pequeño Arturo, de ocho años, pasa a ser tutelado por su abuelo materno don Francisco Sánchez-Solana. En 1897 dado que “el niño revela notables aptitudes para el estudio”, se autorizó que el pequeño fuese a vivir a Llerena con sus tías doña Lucía Rueda, sin hijos, viuda ya de don José Gazul, y doña Mercedes Gazul, soltera, que querían mucho al pequeño, por haberlo tenido algunas temporadas en su casa, aun viviendo sus padres. Por este motivo Arturo Gazul Sánchez-Solana se consideró siempre llerenense, hablando de Llerena como de “mi pueblo”, e integrándose en el ambiente cultural de la ciudad que tanto quiso.

Estudió Derecho en Madrid, Sevilla y Salamanca, donde se licenció en 1914, poco después del fallecimiento de su tía Lucía. Durante la etapa de Sevilla, tuvo profesor particular a D. Antonio Ballesteros Beretta, ilustre historiador y al que siempre le unió una amistad. Quedó esta relación en el fondo intelectual de nuestro autor; para, años después, desarrollarla en temas de la historia local de Llerena y sus personajes ilustres.

A comienzos de la década de los años 20 del siglo pasado inicia un largo periplo para visitar todos los países de la ribera del Mediterráneo: Marruecos, Italia, Grecia, Argelia, Túnez, Egipto, islas del Egeo y Turquía. Ciudades como Alejandría, Estambul, Budapest, Viena, Berlín, París y Londres fueron sus residencias temporales durante largos periodos de tiempo. Desde allí mandaba sus crónicas al diario *Correo de la Mañana* y el *Noticiero Sevillano*.

En 1926 contrae matrimonio en Sevilla con María Montoto Fontecilla. Pocos años más tarde fijan su residencia en Barcelona, hasta 1940 en que regresan a Llerena. Arturo Gazul Sánchez-Solana, fue declarado “hijo predilecto” de Llerena y “cronista oficial honorario” de la Diputación de Badajoz.

III. EL PERIODISMO DE ARTURO GAZUL

Arturo Gazul comienza a colaborar con la prensa regional cuando en Extremadura pocos periódicos ejercían el periodismo informativo o de noticias. Él optó por el periodismo moderno y muy distinto al político-partidista, tan extendido durante toda la última mitad del siglo XIX y primera década del XX. Se alejó, pues, del periodismo

rancio que se movía entre los avatares de convocatorias electorales y la crónica de la vida local².

Ser periodista en Extremadura, en la época en que lo hizo Gazul, no daba para comer ni tampoco, contrario a lo que se pudiera pensar, consideración social. El periodismo era sobre todo vocación. En una de sus memoraciones sobre su pasado trabajo en el *Correo de la Mañana*, confesaba él mismo en las páginas del *Correo de Extremadura*, allá por el año 1926, que “Yo le daba [al periódico] mis horas de silencio y de soledad, escribiendo bajo un imperativo inconsciente de amor y de cordialidad. Así pasaron muchos años: ¿años perdidos? Mirando a la utilidad contante y sonante, quizás, por lo que a mí respecta. No lo lamento, no me duele lo que algunos calificaban de loca o estúpida generosidad. Yo prefería a una retribución, que en todo caso hubiera resultado mezquina atendiendo a lo mal que se paga la literatura en España, la satisfacción de sentirme pródigo de mi trabajo, de saberme estimado y leído entre mis paisanos”.

Ciertamente, consiguió con sus crónicas una especial empatía con sus lectores, sobre todo, porque Gazul optó por aplicarse suficientemente en la función informativa de la prensa y a la vez, enseñar al pueblo. Una función que no todos tenían así de clara en aquellos años. El periodismo para Gazul era, por lo tanto, un acto de servicio al lector. Consecuentemente, Gazul procura aplicar sus mejores dotes narrativas para presentar la realidad de una manera honesta y veraz. Su trabajo, pues, lo encara con gran responsabilidad y sentido de la realidad.

La orientación de Gazul al periodismo fue vocacional, por un lado, y heredada, por otro. Sus propios padres colaboraron y se conocieron en la prensa local de la Baja Extremadura. Posteriormente, la formación universitaria ayudó a Gazul a conseguir los conocimientos humanísticos y artísticos, que le servirían en sus trabajos periodísticos, y, además, a ello sumó una sistemática formación continua. Consiguió este autor una asentada cultura de carácter general: se conducía muy bien entre episodios históricos, biografías de artistas y obras relevantes de todo género artístico.

Desde sus comienzos y hasta la Guerra civil de 1936/1939, Gazul practica el periodismo moderno de la época, y en la década de los cuarenta y sucesivas, ante la nueva realidad periodística de España, gozando ya el escritor de su madurez, usa con pleno dominio cualquier estilo que le venga a propósito. Pero todo ello patinado por una realidad española sin brillo ninguno.

El buen hacer literario de Arturo Gazul Sánchez-Solana quedó publicado en la prensa diaria regional y nacional durante más de cincuenta años del siglo XX. Recorrió casi todos los géneros periodísticos que hoy se engloban en el periodismo cultural: crónicas de viajes, perfiles, necrologías, aniversarios, crónicas de aconteci-

² Mucha más información obtendrá el lector en la obra *Crónicas de Arturo Gazul en la prensa extremeña: en la caravana de la vida*, editada por Antonio CARRASCO GARCÍA y Francisco J. MATEOS ASCACÍBAR.

mientos, gacetilla cultural, crítica... Trabajó para el “Correo de la mañana”, “El Correo extremeño”, “El Imparcial”, “El Noticiero sevillano” y la revista “Mediodía” antes de la última guerra civil española y para “el “Noticiero Universal”, “Hoy”, la revista “Alcántara” y algunos medios locales catalanes de los años cuarenta en adelante. El paso de los años ha establecido su valía como escritor.

IV. ARTURO GAZUL Y EL REGIONALISMO EXTREMEÑO

Gazul fue un hijo de su tiempo y de su tierra. Su personalidad se formó en el último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX. La Extremadura pobre que impresionó a Gazul en su juventud marcó en él, para siempre, “una noble pasión por engrandecer su tierra”, como diría el regeneracionista Lucas Mallada.

José López Prudencio y Enrique Segura fueron sus valedores en la prensa regional desde sus inicios en la década de los veinte del siglo pasado. Primero en el *Correo de la mañana* y después en el *Correo extremeño*. El escritor y periodista López Prudencio alentó en Gazul su amor por su tierra en el sentido de tomar autoconciencia de la entidad y la singular personalidad del “pueblo extremeño”. No obstante, hay que hacer notar que a Gazul le pudo siempre más su acento cosmopolita, por lo que nunca comulgó con las estridencias de los regionalismos y los nacionalismos.

Yo coincido con Gazul al estimar que el periódico *Correo de la Mañana* llegó a ser un buen boceto de un buen periódico regional. A su redacción y colaboración estuvieron incorporados en una época casi todos los valores culturales de Badajoz. Todos ellos ejercieron en el periódico, al margen de todo partidismo político, una labor profunda y sinceramente extremeñista. En sus páginas hubo siempre apoyo y simpatía para todo esfuerzo que, en cualquier orden de actividad, redundase en beneficio de la región. El lema del periódico era “Cultivo y cultura”: cultivo, en creciente progreso, de Extremadura, fundamento de la prosperidad económica; y cultura creciente para el pueblo, sin la que no hay progreso posible ni bienestar positivo.

El nexos de este grupo vinculado al periódico sería Extremadura como problema y como una región con indiscutible personalidad propia. Aquella Extremadura tenía un modelo social fuertemente ruralizado con grandes desequilibrios patrimoniales. El catolicismo tradicional dominaba el panorama intelectual, donde por asomo se encontraba alguna personalidad de espíritu krausista, como Tomás Romero de Castilla, o rarísimas aves inclinadas al socialismo utópico como Felipe Trigo. En medio de todo esto, cierto regionalismo, más inclinado a manifestaciones culturales que políticas, se extendía por la obra de la mayoría de escritores extremeños. Era un regionalismo moderado por la fuerte influencia de la tradición católica. Se trataba de un regionalismo difuso por la dificultad de encontrar rasgos culturales y psicológicos homogéneos que ayudaran a diferenciarse de otras comunidades circundantes.

Arturo Gazul también pregonaba esa estima por su tierra natal, pero como dijimos antes, no tiene una adhesión instintiva sino reflexiva. Por tal motivo, él siempre prefiere mirar al futuro sin detenerse en elogios de glorias pretéritas, que en poco sirven a la redención económica y social de la población en su totalidad, que es lo verdaderamente importante para él.

Los regionalistas usan a favor de sus intereses particulares los hitos pretéritos porque ofrecen al lector una determinada concepción político-cultural de la historia de un pueblo. Siempre construyeron las cronologías de hitos históricos y culturales, que creían más importantes y necesarias para incentivar una conciencia colectiva que, a su vez, encarrilase el progreso social. Por supuesto, la enseñanza de raíces y la construcción de un pasado referido a una selección de hechos siempre serán arbitrarias. A Gazul, puesto que él nunca lo tuvo claro del todo, estas evocaciones a las glorias patrias no le convencen. Prefiere aparcar el siglo XV y dedicarse al siglo XX. En este sentido Llerena, su cuna de adopción, era un clarísimo ejemplo del que huir: siempre mirando a un pasado glorioso que no ofrecía soluciones a los desafíos del presente. Así, y por poner un solo ejemplo entre otros muchos, seleccionamos estas argumentaciones en su artículo "Mirando a Extremadura: El amor a la tierra", publicado en *El Correo Extremeño*, donde lo explica claramente:

"No recarguemos demasiado las imaginaciones con las glorias del pasado; ¡Es tan dolorosa todavía la realidad del presente! Hablémosles del porvenir, de las posibilidades ilimitadas de la tierra, de la necesidad de cultura y de cultivo, de trabajo inteligente, de lucha incansable, pero remuneradora, porque a la larga nuestra tierra da de qué vivir a quien para ella vive".

Y aún abunda todavía más en su argumentación diciendo:

"Y si un rapaz despierto demandara - y bien, dadnos un pedazo de tierra donde laborar y prosperar-, uno de esos desarrapados que no saben sino de la miseria de cada día, de la angustia del padre que no encuentra trabajo y de la madre que no encuentra el pan fiado, contestémosle que llegará un día en que tendrá tierra todo el que la merezca, en que el exceso de riqueza se le impondrá un límite de justicia y en que el trabajo permitirá el ahorro y la adquisición de tierra propia; en que la sociedad, en fin, será más humana y más generosa. Día que ya anuncian la colonización, en pleno desarrollo experimental; los Sindicatos obreros; las Cajas de Ahorros y Seguros contra la vejez; mil reformas que son como la aurora tímida de ese mañana luminoso".

Arturo Gazul tiene muy claro que el porvenir de progreso de Extremadura vendrá dado por la mejor y mayor explotación de la tierra. Nos dice: "La tierra cultiva a quien la cultiva; da paz, reposo en el trabajo, orden, sentimiento del deber, equilibrio, satisfacción de vivir, salud del cuerpo y de espíritu, y, con todo esto, un talento práctico y realista", y así: "Quisiéramos que a la tierra, a nuestra tierra, se aplicaran las mejores inteligencias". Sus argumentos, siempre que puede, los acompaña con ejemplos vivos. En 1927, en otro artículo, habla del Conde de la Corte, que refinó su cabaña merina y consiguió una elevada calidad de su lana, muy apreciada por la

industria catalana; y remata diciendo:” ¡Qué lección para esos otros propietarios que no conocen siquiera sus dehesas, entregadas a administradores o mal arrendadas, instalados en Madrid, sin tener ni siquiera un movimiento de gratitud, de simpatía, de recuerdo para la tierra que generosamente les paga sus lujos y sus ostentaciones! Y entre tanto pueblos enteros emigran, acosados por la miseria”.

Gazul tenía un carácter muy independiente porque su capacidad de análisis se veía favorecida por sus grandes viajes por el extranjero. Su atención y vivencias en la Europa más desarrollada le daban un punto de vista que no siempre coincidía con el regionalismo extremeño al uso. Para él el desarrollo no solo estaba ligado a la industria, ni mucho menos; basta oírle:

“En general nuestros Gobiernos han sacrificado el agricultor al fabricante, olvidándose de la tierra. La iniciativa particular ha mejorado mucho nuestros cultivos, dando un paso importante en el progreso agrícola. ¡Pero cuánto todavía por andar! La tierra en España es un problema complejo, de cuya solución dependerá el bienestar general de las futuras generaciones y el porvenir europeo de nuestra nación. Los latifundios, el absentismo, el crédito agrícola, la preparación técnica del pequeño labrador, el fomento del cultivo del algodón y de la producción de la seda, la implantación del cultivo intensivo, la construcción de canales y pantanos para el riego, la plantación de arbolado, la propaganda en el empleo racional de los abonos minerales... Apenas si hemos iniciado esta revolución económica y social, para la que precisaría una especie de dictadura que respondiera a los intereses generales y nacionales, la dictadura preconizada por Joaquín Costa”.

Y ejemplifica para Extremadura de esta manera:

“Con todo lo dicho damos a entender la pauta que consideramos racional y eficaz en cuanto a la creación de una posible industria extremeña. Industria ligada a su naturaleza, a su producción agrícola, que valore y refine los productos de la tierra y que no resulte extraña a nuestro carácter ni a nuestro ambiente. La vega de Plasencia podría sostener grandes fábricas de conservas; los vinos de Guareña y de algunas tierras de Los Barros, que ya se manipulan por procedimientos modernos admitirían una mayor estimación en el mercado en una presentación y selección más cuidada. Las fábricas de embutidos, que pueden tomar como modelo la de Jabugo en la provincia de Huelva, serían siempre un buen negocio. En la explotación industrial de la miel se obtendrían grandes beneficios. La producción de lana necesita de la implantación de lavaderos...”.

Como su preocupación se fijaba en el futuro tuvo ocasión en alguno de sus artículos de dirigirse a ciertos hacedores de futuro, en este caso a los maestros de escuela, y a ellos aconseja: “Cada región debe dar un tono especial a su cultura, de acuerdo con su vida natural. No olviden los maestros esta peculiaridad de la nuestra: familiaricen al niño con el campo, prodiguen los paseos escolares; den preferencia a las nociones de agricultura y botánica. La mejor pedagogía es la que tiende a hacer del niño un hombre de su tiempo y de su tierra”. En otra ocasión dirigiéndose a esos mismos maestros les recomendaba para sus pupilos: “Hacedlos buenos españoles

para dadles una conciencia extremeña, un sentimiento peculiar de raza, un amor vivo y operante hacia la tierra en que nacieron”. Amor vivo y operante, es decir, hombres de acción, despojados de la pereza que estigmatizaba a los extremeños a la vista de muchos foráneos. Concluía diciendo:” El amor a la tierra madre y a los hombres de la tierra cuya esclavitud económica y cuyo irredentismo proletario deben preocupar a todo hombre de conciencia”.

Qué duda cabe, con la perspectiva de los que ya estamos instalados en el siglo XXI, que lo aquí expuesto es una muestra de que Arturo Gazul venía del futuro. El futuro que era ya presente en la Europa desarrollada de aquellos días (Francia, Reino Unido, Alemania, Suiza, Austria...); porque evidentemente España, y Extremadura con ella, tenían que seguir la estela de esa Europa. Por eso cuando Gazul habla de futuro lo identifica lógicamente con la Europa desarrollada.

V. GAZUL Y LA RECUPERACIÓN DE LA FIGURA DE ZURBARÁN

Como ya dijimos anteriormente, la labor de Gazul en pos de la recuperación de la obra de Zurbarán para los extremeños se desarrolló en dos periodos de tiempo divididos por la última guerra civil española. Nuestro escritor siempre fue consciente de que la indiferencia de un país por sus artistas es el peor síntoma de la descomposición nacional. Así ocurría en Extremadura a principios del XX, y en el empeño por corregirlo se embarcaron muchos de la generación de Gazul, en plena Edad de Plata de la cultura española; él era uno de aquella “juventud útil al risueño porvenir de Extremadura”.

V.1. Los prometedores años anteriores a 1936

Debemos recordar que a comienzos de XX Zurbarán no era un pintor suficientemente valorado en España ni en Extremadura. Desde luego no estaba suficientemente integrado en el ideario colectivo extremeño, ni era una figura reivindicada. Sería a partir de la exposición en Madrid de 1905, dedicada a él, cuando se empezó de nuevo a considerar su obra. Así, y motivado por ello, el extremeño José Cascales y Muñoz publicó la obra *Francisco de Zurbarán. Su época, su vida y sus obras*. Fue esto en 1911 y durante bastantes años sirvió la biografía de única referencia. Gazul va a utilizar esta obra para apoyar su trabajo, y muy probablemente la otra obra en francés de Paul Lafond titulada *Les grans artistas, Ribera et Zurbarán*.

En 1924, estando viviendo en París, envió una crónica al *Correo de la mañana* titulada “Extremadura y Mauricio Barrés”: en ella refería la cercana muerte del muy polémico escritor francés. Gazul, según su propia confesión, aprendió mucho de los libros de viaje del francés, viajero impenitente como él mismo. Pensó que sería bueno difundir en Extremadura, donde se leería su crónica, la importancia de las joyas que

atesoraba y que despertaban el interés de personas estudiosas de lejanas latitudes. Nos contaba que el plan inmediato de Barrés, poco antes de morir, era venir a Extremadura y concretamente a Guadalupe, para hacer un estudio de las pinturas de Zurbarán. Algo semejante ya lo había hecho anteriormente con el Greco y con Toledo. Consideraba el francés que Zurbarán era mucho más representativo que el Greco. Este juicio se lo formó después de haber admirado los cuadros del extremeño en casi todos los museos de Europa. Pero, cuenta Gazul, que “él sabía que existía un más allá, un retiro luminoso donde la obra del artista respiraba su ambiente; ocupaba su puesto, vivía plenamente su vida sobrenatural, esparciendo el aroma suave de su misticismo sereno. Y en ese retiro, en ese oasis de divino reposo, en Guadalupe, Barrés soñaba cuando la muerte se llevó su alma. No se sigue la huella de un artista excelso sin descubrir un pueblo, una raza; buscar a Zurbarán es encontrar la maravilla de Guadalupe; y Guadalupe es Extremadura”. Qué duda cabe que Barrés hubiera sido un magnífico embajador de nuestra región y que detrás de él vendrían otros muchos. Gazul tenía muy claro que el turismo era también un motor de desarrollo para los pueblos, a la par que de enriquecimiento cultural para la población³. Ese era un futuro deseable para su región. El propósito de nuestro cronista hoy lo llamaríamos *Por la ruta de Zurbarán*, que atravesaría: Fuente de Cantos, Llerena, Zafra, Guadalupe, etc. Ya veremos más adelante cómo Gazul retoma esta idea en los tristes años cuarenta.

Pocos meses más tarde, cuando de París marcha a vivir a Niza, vuelve a hacer un paréntesis en sus crónicas culturales de actualidad para mandar algunas otras, reflexionando sobre la realidad extremeña. Es una evidencia más del sentido del deber que el ejercicio de periodismo suponía para Gazul, siempre sin descuidar el apoyo al desarrollo regional. En este caso y con ocasión de ver en primera persona, en aquella Niza de la *Belle Epoque*, la riqueza que supone el turismo para los pueblos, no puede por menos que escribir acerca del turismo en Extremadura. Así escribe “Guías de turismo”, “Por la vieja Extremadura”, “Extremadura y el turismo: el problema del alojamiento” y algunos más. En este último que citamos recomienda sensatamente lo siguiente:

“Es indispensable la construcción de algunos hoteles como anticipo de una propaganda fomentadora del turismo. No se trata de hacer “palaces” suntuosos sino albergues sencillos en los que se encuentre el suficiente confort y bienestar. El lujo sería otra cosa: un mal negocio dentro de la forzada limitación en que todavía, y durante mucho tiempo aún, se ha de desenvolver la vida extremeña”⁴.

³ En punto y aparte merece que reseñemos también el interés que puso Gazul por que volvieran las representaciones teatrales a Mérida como en la edad antigua, con el mismo propósito de fomento cultural pero también del turismo y de la región en todas sus potencias.

⁴ No puedo dejar de pensar ahora en la red de hospederías de hoy día, así como en la cadena de casas rurales.

En agosto de 1925 publica Gazul en dos entregas sendos artículos sobre Zurbarán en el *Correo de la mañana*, con el título “Hombres de labor: de Zurbarán a D. Antonio Carrasco”. Son dos perfiles biográficos, que corren en paralelo, sobre estos dos fuentecanteños. Los artículos sirven perfectamente para los dos propósitos del autor, que no son ni más ni menos que “hacer región” (como diríamos hoy) y definir el carácter extremeño. Empareja a ambos es sus trayectorias profesionales: uno pintor, otro abogado. Ambos a su manera y en sus épocas respectivas se hicieron a sí mismo con tesón, trabajo y una gran fuerza de voluntad. Ambos de condición humilde, pero lo que resalta Gazul es que...

“...hay una relación perpetua entre el hombre y su tierra; entre su paisaje interior y el paisaje en que se formó su espíritu. El hecho de nacer en tal o cual sitio importa poco el si fue accidental como el caso de Espronceda. Lo que imprime huella indeleble en nuestra sensibilidad y en los rasgos de nuestro carácter es el ambiente en que nuestra infancia y nuestra adolescencia se desarrollaron. Fue en esa época de crecimiento cuando se adentraron nuestras raíces espirituales en la tierra a la vez que el aire y la luz, como en las plantas, dieron color y forma a nuestro exterior y esencia a nuestros frutos”.

Después de hacer una reseña de la biografía de cada cual reivindicándolos como genuinos hijos de la tierra, concluye que...

“yo no puedo separar este carácter netamente extremeño, este luchador y este místico [Antonio Carrasco] de su paisano el pintor [también católico y místico]. Son ambos hermanos en la tierra de labor, de aquella tierra fecunda de horizontes dilatados y severos, buena tierra abierta al sol y a la mirada sin amenidad, es cierto, sin remansos de cromo, pero dócil a todo trabajo, aseguradora del pan nuestro de cada día, prometedora de continuación y conservación”.

Tenemos que interrumpir el discurso para aclarar que Gazul habla como si Zurbarán también fuera hijo de agricultor, cosa que efectivamente es accesoria en este caso, como ya veremos al concluir su discurso⁵. Avanza Gazul en su artículo:

“La vida trascendental del pintor y la vida anónima de este apóstol de la ley, ambas proceden del pueblo- de nuestro pueblo bajo que es nuestra más alta esperanza- se me aparecen cimentadas en la misma solidez de la tierra de Fuente de Cantos. Trabajo, orden, pasión de ideal, firmeza, voluntad, método, entereza, constancia, bondad integral: profundo sentido del deber y entre todo ello quizás, cierto empaque de dureza que desaparece en cuanto llamamos suavemente al corazón”.

Y Termina:

“En los mismos cuadros del pintor he creído yo encontrar a este santo laico, su paisano ¿Recordáis “La apoteosis de Santo Tomás de Aquino, del museo sevillano? Allí a la izquierda de Santo Tomás hay un santo padre para el que diríase que hace seis u

⁵ Esa era la creencia generalizada en 1925 cuando los biógrafos de Zurbarán aún no habían descubierto en los archivos extremeños la documentación que aclarara estos extremos, tarea en la que más adelante colaboró Gazul. El cronista manejaba fundamentalmente el trabajo de José Cascales y Muñoz, *Francisco de Zurbarán. Su época, su vida y sus obras*, publicado en 1911.

ocho años sirviera de modelo don Antonio. Un poco más crecida la barba blanca, pero igual gesto de entereza y de alta meditación; la misma fijeza luminosa de la idea e idéntico continente severo de hombre poseído de la dignidad de su misión. Quitadle los ropajes talarés, cambiar el libro santo que apoya en sus rodillas por un Código civil, tendréis a don Antonio en el sillón de su despacho hace ocho, diez años. ¿Y a qué recordar otros cuadros donde se nos ofrece el pintor fundido con el alma de su modelo, el *San Mateo* de Cádiz o el *San Jerónimo* de Guadalupe?”.

V.2. Los años complicados y de renunciaciones

Una vez terminada la última Guerra Civil, que Gazul y su familia vivieron en Barcelona, regresan a Llerena, donde permanecerán toda la década de los cuarenta. En este nuevo escenario nuestro cronista reservó para siempre sus pensamientos filorregionalistas, convencido de que en la coyuntura de la dictadura aquello era un viaje a ninguna parte. La prueba se la dio el olvido en que cayó la labor y la obra de su amigo y mentor José López Prudencio. Aún así, él siempre preferirá referirse a los avances en el nivel de vida y a cómo la prosperidad, con un ritmo muy lento, va llegando a todas las clases sociales. Sin embargo, con el paso de los años terminó, al fin, desencantado de cualquier praxis política.

Lo que va a singularizar este segundo periodo de la vida literaria de Gazul, y con ello también de su relación con Zurbarán, será que ahora, además de la divulgación de lo ya conocido, se dedicará a la investigación sobre lo desconocido de su biografía. Durante la década de los cuarenta nuestro escritor se retrae de colaborar en la prensa; es un periodo de relectura vital e introspección intelectual. Esto no quiere decir que dejara de trabajar, pero lo hace a nivel local. Retoma las enseñanzas de su maestro D. Antonio Ballesteros Beretta y se interesa mucho más por la historia de Llerena. Comienza a frecuentar los archivos parroquiales, el archivo municipal y el de protocolos notariales; le interesan ahora la poeta Catalina Clara Ramírez de Guzmán y el pintor Francisco de Zurbarán. “Todo mi tiempo libre lo dediqué al acopio de datos sobre la poetisa, sus padres y hermanos, así como sobre el pintor Zurbarán, sus dos mujeres llerenenses y los hijos habidos con la primera, María Páez, que tenía para mí preferente interés”, nos refiere el cronista en su trabajo publicado sobre Catalina Clara. Este estudio fue publicado en la *Revista de Estudios Extremeños* en 1959 con el título “La familia Ramírez de Guzmán en Llerena”.

El trabajo sobre la poeta también es aprovechado por Gazul para, en un inciso o como él mismo dice “un aparte sobre Zurbarán”, lanzar la hipótesis de que la llegada y asiento de Zurbarán en Llerena bien podría haber sucedido por inducción de D. Francisco Ramírez, padre de Catalina, que fue gobernador de la Encomienda de Montemolín y sus cinco villas, entre ellas la de Fuente de Cantos⁶.

⁶ Mera hipótesis sin apoyo documental alguno.

Por otra parte, si nos atenemos al orden cronológico de producción, debemos comenzar anotando la publicación en la *Revista de Feria* de Llerena, del año 1948, del artículo “Divagaciones sobre la vida y la obra de Zurbarán en Llerena” donde, tras largos años sin publicar, nuestro escritor retoma su tarea literaria y de divulgación cultural en este caso. Este pequeño artículo divulgativo pone al día todos los nuevos descubrimientos y hace corrección de datos equivocados referentes a la biografía del pintor en su estancia en Llerena. Descubre y acerca a la mayoría de la gente de Llerena la interesante vida y, sobre todo, la obra de Zurbarán presente en la localidad: desde la fuente de la plaza mayor (diseñada por él), hasta las tres pinturas que aún se conservaban en la Iglesia Mayor de Nuestra Señora de la Granada, de las cuales hoy solo queda allí una (ver figs. 1, 2, 3 y 4). Gazul daba cuenta, pues, del impacto en Llerena del movimiento zurbaranista, que había surgido en España, Europa y Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. Relata con detalle las varias visitas a Llerena, desde 1945 a 1948, de zurbaranistas ilustres: M^a. Luisa Caturra Puig, Martín Sebastián Soria, Diego Angulo Íñiguez y Paul Guinard⁷.



Fig. 1: Zurbarán, *Virgen de las Nubes*, Museo de Bellas Artes, Badajoz

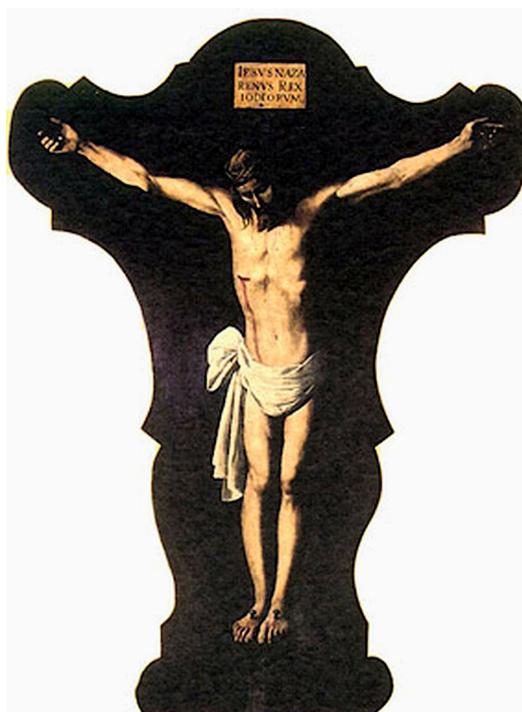


Fig. 2: Zurbarán, *Cristo en la cruz*, parroquia de Ntra. Sra. de la Granada, Llerena

⁷ El profesor Soria en su libro *The paintings of Zurbarán* en la página de agradecimientos dedica uno a “D. Arturo Gazul, de Llerena, nos dio útiles informaciones y amable hospitalidad.”



Fig. 3: Zurbarán, *El Salvador*, Museo de Bellas Artes, Badajoz



Fig. 4: Fuente diseñada por Zurbarán para Llerena

Gazul estaba interesado además, como no podía ser de otra manera, en lo que él mismo llamo “El Camino de Llerena”, que como todos podemos muy bien imaginar no era otra cosa que una obligada parada para todos los estudiosos y amantes de la obra de Zurbarán. Una parada fraguada por los estudios recién realizados entonces: “Las biografías sobre Zurbarán de estos señores atraerán hacia nuestro pueblo la curiosidad e interés de gran número de gentes cultas tanto de España como del extranjero Detrás de ellos y una vez adecuadas las obras pictóricas vendrán más interesados, gentes y turistas de toda condición”.. Pero esto es algo que desgraciadamente no llegó a ver Gazul ni sus coetáneos.

En 1951 el párroco de Santa María de la Granada Alberto Zambrano Santiago, a través de M^a Luisa Caturla, consigue vender al Museo del Prado dos de los tres zurbaranes de dicha iglesia. El motivo de la venta era la necesidad de obtener recursos para mantener y adecentar el templo⁸. Esta venta se hizo a espaldas de la opinión pública y propició el malestar de un grupo de llerenenses. José María Lepe de la Cámara, gran amigo de Gazul, fue quien encabezó las acciones de este grupo, que

⁸ Curiosamente, según cuenta Manuel MARTÍN BURGUEÑO en su *Historia de Llerena. Libro II*, por la documentación parroquial, nadie supo dónde fue a parar ese dinero de la venta, ni en qué se gastó. Sin embargo, Luis Garraín recoge el testimonio de Juan Gordillo Córdoba, pintor y fotógrafo, que afirma que se vendieron por 200.000 pesetas y que se gastaron en el Camarín de la Virgen de la Granada. (Garraín, L. *Llerena, sus calles, su historia y personajes*, Llerena, 2010, pp. 70-71).

desgraciadamente no consiguieron su propósito. La verdad es que el obispado y el propio ayuntamiento no habían puesto objeción alguna, puesto que ellos estaban perfectamente enterados del asunto. De tal manera que se consiguieron los necesarios permisos de la Real Academia de Bellas Artes de Madrid, así como del Museo del Prado y del Ministerio. La operación se cerró y el Museo del Prado, una vez restauradas las pinturas, las dejó en depósito en el Museo de Bellas Artes de Badajoz, para su exposición permanente. De esta manera singular salieron de Llerena *La Virgen de las Nubes* y *El Salvador*, que en su día pertenecieron al altar mayor de la Iglesia de Nuestra Señora de la Granada; obra realizada por Francisco de Zurbarán y el ensamblador Jerónimo Velázquez.

Arturo Gazul había regresado por aquellos años a Barcelona y quedó al margen de este despropósito. José María Lepe de la Cámara no pudo o no quiso comunicarle lo que estaba sucediendo, entre otras cosas porque, una vez enterado él mismo del asunto, todo sucedió muy rápidamente. A nuestro entender José-María Lepe no se atrevió a comunicarle los hechos a Gazul porque era conocedor de la amistad que unía a éste con María Luisa Caturla, también implicada en la operación. Años más tarde, en el *V Congreso de Estudios Extremeños*, de 1976, José-María Lepe publica un “Estudio sobre la pintura de Zurbarán: *Cristo muerto en la Cruz*; existente en la Iglesia de *la Granada* de Llerena”, en el cual tiene un recuerdo por “el siempre bien llorado” Gazul, ya fallecido entonces⁹. Efectivamente este crucificado, restaurado en 2002, es la única obra pictórica que queda de Zurbarán en Llerena.

La amistad de Gazul con María Luisa Caturla y los otros zurbaranistas, anteriormente citados, lo refiere Lepe de la Cámara: “Todos fueron huéspedes de Gazul y por ende, les conocí y acompañé en sus investigaciones locales sobre el pintor; algunos captaron -principalmente la señora Caturla, ayudada por Gazul- muy importantes datos escriturarios”. Fueron varios los documentos de los archivos de Llerena que Arturo Gazul Sánchez-Solana facilitó a María Luisa Caturla Puig durante sus visitas entre 1945 y 1948. En su artículo, antes citado, “Divagaciones...”, dice: “No menos de doce partidas -de bautismo, confirmación y matrimonio- referentes al pintor, sus tres primeros hijos, su primera mujer y otros familiares, he encontrado yo, siempre bajo la inspiración y guía de María Luisa Caturla”. De ellos Odile Delenda reseña en la edición de la obra de Caturla los siguientes:

- Admisión de Bartolomé Páez, futuro suegro de Francisco de Zurbarán, en la Hermandad de la Vera Cruz de Llerena. De 1580.

⁹ La amistad de Gazul con Lepe de la Cámara se remonta a pocos años antes de 1928 cuando participaron activamente en la creación de la Biblioteca Popular Circulante en el Ateneo de Llerena, que hizo las veces de biblioteca pública. Sus promotores fueron D. Santiago Echávarri, D. Arturo Gazul, D. Zacarías Laguna, D. Juan Simeón Vidarte, D. César del Cañizo, D. Miguel Lillo, D. Eduardo Mauricio, D. José de Lepe y D. Carmelo Viñas.

- Actas de bautismo de María de Zurbarán (22 de febrero de 1618) y de Juan de Zurbarán (19 de julio de 1620), hijos de Francisco de Zurbarán y María Páez.
- Testamento de Juan de Morales, hermano de Beatriz de Morales, esposa de Francisco de Zurbarán. De 27 de septiembre de 1630¹⁰.

A su vez, Manuel Martín Burgueño añade a los descubiertos por Gazul el contrato de Francisco de Zurbarán, pintor, y Jerónimo Velázquez, maestro ensamblador, para la realización de un retablo para la Iglesia de Nuestra Señora de la Granada, dado el 19 de agosto de 1636. Este autor no hace sino transcribir una carta de Gazul a Antonia Zambrano, donde lo cuenta con detalle¹¹.

Lo cierto es que nuestro cronista estuvo en primera línea de la investigación sobre Zurbarán en Llerena durante la década de los cuarenta del siglo pasado. Tal es así que el Ayuntamiento de Llerena en 1950 acordó concederle una gratificación de cinco mil pesetas al reconocer los trabajos de organización del Archivo Municipal, así como sus estudios sobre Francisco de Zurbarán y la colaboración en la revista de feria local¹². Posteriormente en 1964 se le otorgó el título de hijo predilecto de la ciudad de Llerena, en atención a los estudios e investigaciones sobre Zurbarán.

V.3. Un aparte sobre nuestro patrimonio documental

Como actual archivero municipal que soy de Llerena, no puedo por menos que reseñar que en aquellos años cuarenta el fondo histórico documental del ayuntamiento no estaba ordenado de ningún modo, y que la custodia sobre el mismo dejaba mucho que desear. De tal manera que nuestros investigadores podían, con el permiso correspondiente de la autoridad, llevarse los legajos a casa para su consulta. En estos trasiegos se perdió parte de la interesante documentación. Los cuadros de Zurbarán desaparecieron de Llerena pero, al menos, fueron a parar al Museo de Bellas Artes de Badajoz; sin embargo, ciertos documentos históricos siguen sin aparecer. Y merece la pena que nos detengamos si con ello conseguimos algún fruto: sea su devolución, sea una mayor concienciación de todos por el patrimonio documental.

Desde que Celestino López Martínez en su libro, de 1932, titulado *Desde Martínez Montañés a Pedro Roldán* diera varias pistas sobre la biografía de Zurbarán en Extremadura, varios eruditos locales se afanaban por seguir sus huellas¹³. Prueba de ello es lo publicado en 1947 en la *Revista de Estudios Extremeños*. Son dos artículos sobre nuevos datos biográficos del pintor sacados de diversa documentación de

¹⁰ CATURLA, M.L. *Francisco de Zurbarán*, traducción, adaptation et appareil critique par O. Delenda, París, Wildenstein Institute, 1994.

¹¹ MARTÍN BURGUEÑO, M. "Zurbarán y el retablo mayor de la Granada", *Revista de Estudios Extremeños*, t. LX, nº I, 2004.

¹² Libro de Actas de la Comisión Gestora de 1950, lg. 9, carp. 1

¹³ LÓPEZ MARTÍNEZ, C. *Desde Martínez Montañés a Pedro Roldán*, Sevilla, 1932.

Llerena y Fuente de Cantos. Sus autores son Antonio Manzano Garías (“Aportación a la biografía de Zurbarán”) y Fernando Castón Durán (“Zurbarán y la casa de los Morales en Llerena”). El primero pasó por Llerena y se alojó durante su investigación en casa de Gazul, pero nos dice que “la investigación en Llerena resultó un fracaso rotundo. Diríase que hay allí, en cuanto a Zurbarán se refiere, algo de jettatura [mala suerte]”. Sin embargo, Fernando Castón tuvo más suerte y trabajó con unos documentos originales que María Luisa Caturla y Odile Delenda dan como pertenecientes al Archivo municipal. Estos documentos son una escritura de Beatriz de Morales, de 1619, para atender una disposición del testamento de su padre, así como el expediente de capellanía de García de Morales, el mozo, hermano de Beatriz de Morales. Es curioso que en el archivo de protocolos notariales de Llerena falten los relativos a los años que maneja Castón, así como el de la capellanía citada. Levanta nuestras sospechas los “hados” que Castón menciona en su artículo con un tono llamativo; en concreto dice así:

“Con dejo amargo se duele mi buen amigo el conocido literato y publicista D. Antonio Manzano Garías, en su reciente folleto [...] de su frustrada labor investigadora en los archivos de la ciudad de Llerena [...] De la aparente jettatura, que tanto hiere y punza, sabemos algo cuantos nos aficionamos al noble empeño de búsqueda e investigación. Un hado, si no enemigo, al menos perturbador, se planta a veces muy abierto de piernas en el camino, trastornando con odiosos modos nuestros planes y estrategias [...] ¡Qué se le va a hacer!”

Otra muestra de esta desorganización y dejadez sobre nuestro archivo la encontramos en la monografía recopilatoria de todos los trabajos de María Luisa Caturla, adaptada y anotada por Odile Delenda en 1994. Allí aparece reproducida una página de un documento con un dibujo de la fuente de la plaza de Llerena diseñada por Zurbarán (fig. 5). Dicho documento pertenecía al Libro de cuentas de Propios de 1625-1717, concretamente es una de sus páginas, que fue acuchillada y sustraída en su día y cuyo paradero hoy desconocemos. No cabe la menor duda sobre este hecho puesto que en nota al margen de la imagen de la fuente se lee: “Cuando se requiere reconocer el empeño del Encinal que se hizo el año 1694, véase su distribución desde el folio 48 de este libro”; lo que efectivamente corroboramos yendo a esa página 48 y viendo su contenido, que afortunadamente hoy se conserva en el archivo municipal (fig. 6). El pie de la imagen dice: “Dessin de la fontaine de Llerena, 1625, Coll. Part.” No sabemos a qué colección particular se refiere.

Entre los “hados” que conoce Castón y las “captaciones” que refiere Lepe de la Cámara, lo cierto y verdad es que nuestro patrimonio menguó¹⁴. Tampoco hay que olvidar el reciente expolio que han sufrido los archivos parroquiales de Llerena, cuyo fondo histórico ha sido trasladado a Badajoz sin contar con la opinión de la ciudad, manifiestamente contraria a tenor de las iniciativas propuestas por el Ayuntamiento y

¹⁴ Dice Gazul con ironía en una de sus cartas que “en Llerena en no llevándose la torre todo les da lo mismo”.

desoídas por el Arzobispado. Una actuación totalmente alejada de las ideas de los tiempos que corren; pero esto daría para un artículo entero y éste no es el lugar para ello. Como dice el verso de Rafael Sánchez Ferlosio: “Vendrán más años malos y nos harán más ciegos”.

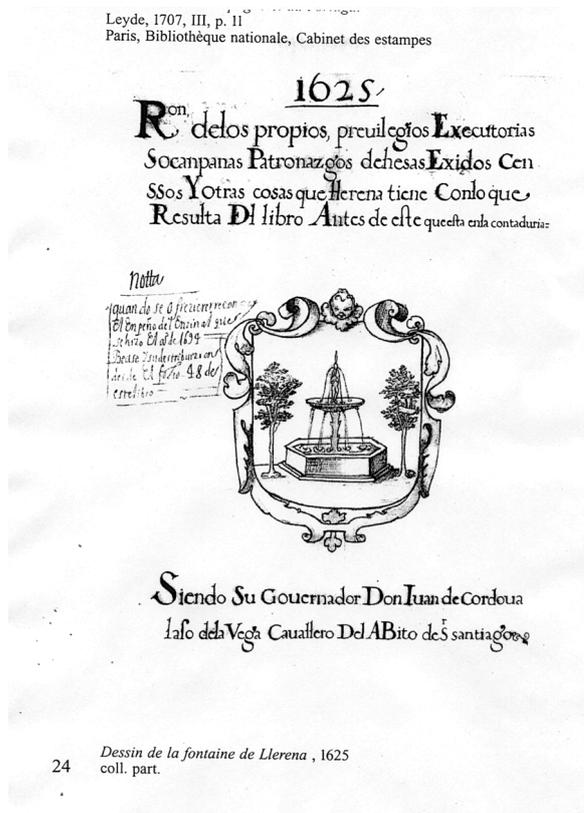


Fig. 5: Emblema de la ciudad de Llerena expoliado del Libro de Cuentas de Propios de 1625-1717, del Archivo Histórico Municipal

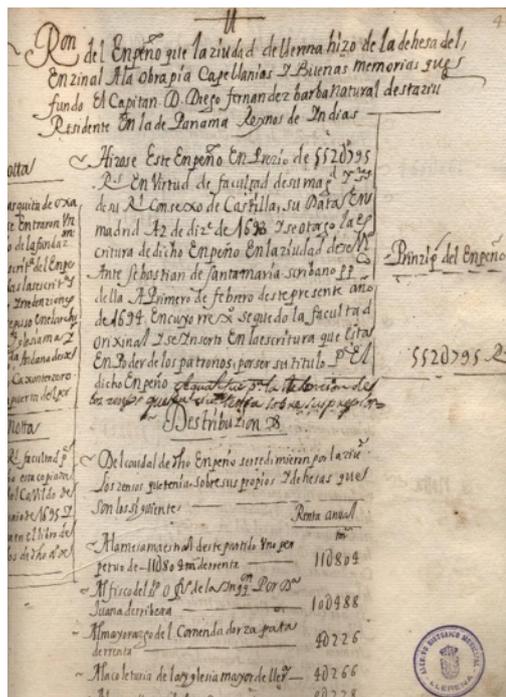


Fig. 6: Pág. 48 del Libro de Cuentas de Propios de 1625-1717 al que hace referencia la nota 14 y que hoy se encuentra en el Archivo Histórico Municipal de Llerena

V.4. El regreso a la actividad periodística

Una vez instalado de nuevo Gazul en Barcelona, ya no se moverá de allí hasta poco antes de morir. En esos años cincuenta del pasado siglo comienza a escribir en *El Noticiero Universal*. Al poco tiempo ya vuelve a sentir su pluma segura y alcanza el tono adecuado en comunicación con sus lectores. Esta confianza le lleva también a prodigarse en la prensa regional extremeña, concretamente en el diario *Hoy*.

De entre su vasta producción hemos podido localizar un total de seis artículos relacionados con Zurbarán. En los meses de febrero y marzo de 1954 publica tres artículos en *Hoy* con los títulos: “Fiebre zurbaranista”, “Huellas de la vida y la obra de

Raras veces se muestra Gazul cerrado, de ello lo cura su espíritu cosmopolita y sus muchos viajes por el extranjero. Por el contrario, siempre veremos en él un intento por el equilibrio en el juicio¹⁵.

En el mes de junio de 1954 Gazul publica dos artículos en *El Noticiero Universal* bajo los títulos de “El monasterio de Guadalupe en la Historia” (fig. 9) y “Guadalupe en el arte”. Ambos aparecen con una semana de separación y su mejor lectura es consecutiva: uno termina en el siguiente. En ellos vuelve nuestro escritor a reencontrarse con sus frentes particulares, por lo que se refiere a la historia de Extremadura y la promoción de la misma. En el primero de ellos se muestra muy elocuente con la historia y más en concreto con el abandono del patrimonio:

“Los pueblos, despojados de sus bienes comunales y de propios, que aprovechaban a sus vecinos pobres, vieron aumentar su miseria. La desigualdad social y el contraste entre el rico propietario, dueño de fincas que sumaban leguas en redondo, y el bracero de mísero jornal, cuando lo tenía, se hizo tan cruel y penoso que de él se derivó el estancamiento de los pueblos, el caciquismo, y el germen de la rebeldía social que iría preparando el terreno a la revolución. Muchos de estos señores, virtualmente dueños de aldeas y villas de Extremadura, vivían en Madrid tan satisfechos, dejando sus fincas en manos de administradores sin siquiera haberlas visitado. A éstos cabe también parte de la responsabilidad del rastro de ruinas y miserias que dejaron la guerra de la Independencia, las civiles, y la política liberal, desentendida de los problemas sociales españoles. Con raras excepciones, y a pesar de alardear de católicos, no pensaron más que en disfrutar de sus rentas cómoda y egoístamente. Ejemplo el monasterio de Yuste, que pasó a ser propiedad de un título de Castilla, dejado en completo abandono; en ruinas sus claustros y refectorio, la iglesia desmantelada”.

Sin embargo alaba la rehabilitación que los franciscanos hicieron en Guadalupe.

En el segundo pregona para el público catalán los tesoros de aquí:

“Pero donde el visitante queda maravillado es al penetrar en la sacristía. No creo que el Renacimiento haya logrado nada de tan inefable y delicada belleza. Ni Zurbarán un encuadre más armonioso y sugerente para su pintura. ¡Con qué ensoñación creadora debió pintar en Guadalupe el recio artista extremeño! En sus diez grandes cuadros, que ocupan la sacristía y la deliciosa capilla de San Jerónimo, así como en otros pequeños, encontramos la plenitud de su arte. Estaba también en la plenitud de su vida, entre los años 1638 y 1639, puesto que acababa de cumplir cuarenta. Aquí entre estos frailes Jerónimos, tan versados en todas las artes, pudo escuchar el relato de los milagros obrados entre algunos Padres de la Orden, y sus pinceles interpretaron después con fusión de misticismo y realismo que caracteriza a su arte”.

El último artículo que reseñamos en el periódico barcelonés es prácticamente una transposición de otro publicado en los años veinte y que comentamos anteriormente,

¹⁵ Quizás de haber sucedido aquello hoy, y dadas las circunstancias favorables que el siglo XXI han dado a nuestra región, Gazul hubiera sido defensor de que las pinturas quedaran en Llerena, porque la medidas de seguridad y exposición son favorables. Manuel Martín Burgueño en su libro antes citado transcribe una carta de Gazul en ese sentido.

lo titula “Barrés y Zurbarán” (fig. 10) y lo aprovecha para promocionar la región pero también España: “En España podemos encontrar tesoros espirituales, potencias renovadoras de nuestros sentimientos fundamentales”. Se cierra así el ciclo de trabajos de Arturo Gazul en torno a la figura de Zurbarán.



Fig. 9: Artículo del diario *El Noticiero Universal* de Barcelona, 1954



Fig. 10: Artículo del diario *Correo de la Mañana* de Badajoz, 1925

Arturo Gazul tenía un merecido reconocimiento en la ciudad de Llerena, forjado por su indudable altruismo y prodigalidad intelectual. Su opinión siempre fue escuchada con atención por las autoridades y muchas veces se le solicitó consejo sobre particularidades. Nos consta que en 1964, por el tercer centenario de la muerte del pintor, fue uno de los que alentó a su pariente y a la sazón alcalde de Llerena, Fernando Robina, para que en la fachada de la casa de la plaza mayor donde vivió Zurbarán se colocara una placa conmemorativa, y así se hizo (fig. 11)¹⁶. También debemos reseñar la influencia de Gazul para que en 1948 se le concediera el título de hija adoptiva de Llerena a María Luisa Caturla.

¹⁶ José-M^a. Lepe de la Cámara fue también el impulsor de esto en primera línea, puesto que vivía en Llerena y era Delegado de Bellas Artes.

Que Arturo Gazul fuera un lucero para el progreso cultural de Extremadura, júzguelo el lector amigo. Acabamos aquí nuestra glosa; que todos nuestros desaciertos los supla la buena voluntad.



Fig. 11: Llerena, placa conmemorativa

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORG, J.L. *Historia de la literatura española*, Gredos, Madrid, 1980, tomo III.
- ALCÁNTARA: *Revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1984.
- ALCÁNTARA: *Revista literaria*, Cáceres, Imprenta provincial, 1945-1979.
- CASTÓN, F. "Zurbarán y la casa de los Morales de Llerena", *Revista de Estudios Extremeños*, t. III, nº III-IV, 1947, pp. 437-441.
- CATURLA, M.L. *Francisco de Zurbarán: traduction, adaptation et appareil critique* par O. Delenda, Wildenstein Institute, La Bibliothèque des Arts, París, 1994.
- CONDE, F. "La crítica sobre Zurbarán", *Revista de Estudios Extremeños*, t. XVII, nº II-III, 1961, pp. 387-406.
- CORREO de la mañana: *periódico diario independiente*, Badajoz, Imprenta la Minerva extremeña, 1914-1926.
- CORREO extremeño: *Diario de noticias*, Badajoz, 1904-1931.
- DÍAZ Y PÉREZ, N. *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de Autores, artistas y extremeños ilustres*, Madrid, Pérez y Boix editores, 1884.
- ENCICLOPEDIA de Extremadura, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1989.
- ESCRIBANO HERNÁNDEZ, A. *Comentario de textos periodísticos: informativos, interpretativos y de opinión*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006.
- Francisco de Zurbarán (1598-1998): Su tiempo, su obra, su tierra*, LORENZANA DE LA PUENTE, F. (Coord.), Fuente de Cantos, Edición conmemorativa del IV centenario de su nacimiento, 1998.
- GARCÍA PÉREZ, N. "La imitación poética del siglo XIX: la poesía becqueriana de Arturo Gazul", *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LIII, nº II, 1997, pp. 597-610.

- GARRAÍN VILLA, L.J. *Llerena: sus calles, historia y personajes*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2010.
- GAZUL DE UCLÉS, A. *El Libro gris*, Sevilla, Imprenta Girones y Orduña, 1888.
- GAZUL SÁNCHEZ-SOLANA, A. "La familia Ramírez de Guzmán en Llerena", *Revista de Estudios Extremeños*, t. XV-2, nº III, 1959, pp. 499-577.
- Epistolario de Arturo Gazul*, Badajoz, Institución Cultural "Pedro de Valencia", 1982.
- "Extremadura y Mauricio Barres", en *Correo de la Mañana*, 16 de enero de 1924.
- "Hombres de labor. De Zurbarán a D. Antonio Carrasco, I", en *Correo de la Mañana*, 16 de agosto de 1925.
- "Hombres de labor. De Zurbarán a D. Antonio Carrasco, II", en *Correo de la Mañana*, 18 de agosto de 1925.
- "Divagaciones sobre la vida y la obra de Zurbarán en Llerena", en *Revista de Ferias de Llerena*, 1948.
- "Huellas de la vida y la obra de Zurbarán en Llerena", en *Hoy*, 23 de febrero de 1954.
- "Fiebre Zurbaranista", en *Hoy*, 26 de febrero de 1954.
- "Los zurbaranes que cedió Llerena a Badajoz", en *Hoy*, 31 de marzo de 1954.
- "El Monasterio de Guadalupe en la Historia", en *El Noticiero Universal*, 10 de junio de 1954.
- "Guadalupe en el arte", en *El Noticiero Universal*, 17 de junio de 1954.
- "Barres y Zurbarán", en *El Noticiero Universal*, 27 de junio de 1957.
- "Crónicas de Arturo Gazul en la prensa extremeña: en la caravana de la vida" estudio previo y selección de Antonio Carrasco García y Francisco J. Mateos Ascacíbar, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial, 2010.
- HARTOG, F. *Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencias del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.
- HOY: *Diario regional*, Badajoz, Editorial Católica, 1933.
- LA LEALTAD: *periódico de intereses generales del distrito de Llerena*, Llerena, Imprenta de Francisco Monroy, 1893.
- LEPE DE LA CÁMARA, J.M. "Estudio sobre la pintura de Zurbarán: "Cristo muerto en la cruz"; existente en la Iglesia de "La Granada" de Llerena", en *Actas del V Congreso de Estudios Extremeños*, 1976.
- LIBRO de cuentas de Propios de 1625-1717. Archivo Histórico Municipal de Llerena, lg. 488, carp. 2.
- MANZANO GARÍAS, A. "Aportación a la biografía de Zurbarán", *Revista de Estudios Extremeños*, t. III, nº III-IV, 1947, pp. 361-378.
- MARTÍN BURGUEÑO, Manuel, *Historia de Llerena: libro II*, Llerena, El Autor, 2013.
- "Zurbarán y el retablo mayor de la Granada", *Revista de Estudios Extremeños*, t. LX, nº I, 2004, pp. 53-60.
- MENA CANTERO, F. (rec., ed.). "Estudio preliminar", en *Epistolario de Arturo Gazul*, Badajoz, Institución Cultural "Pedro de Valencia", 1982.
- PECELLÍN LANCHARO, M. *Literatura en Extremadura*, Universitas editorial, 1983.
- PULIDO CORDERO, M. "La prensa extremeña en el tránsito del siglo XIX al XX", *Revista de Estudios Extremeños*, t. LIV, nº II, 1998, pp. 733-744.
- PULIDO CORDERO, M. y NOGALES FLORES, T. *Publicaciones periódicas extremeñas: 1808-1988*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1989.
- REVISTA de Estudios Extremeños, t. LIV, nº I, II y III, 1998.

- ROSIQUE NAVARRO, F. "Historia civil y procesos económicos y sociales", en *Historia de la Baja Extremadura*, t. II, Badajoz, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1986.
- SORIA, M.S. "The paintings of Zurbarán", *Revista de Estudios Extremeños*, t. XVII, nº II-III, 1961, pp. 331-349.
- EL SUR de Extremadura: periódico científico, literario y de intereses materiales*, Llerena, 1879-1881.
- VIOLA MORATO, M.S. *Medio siglo de Literatura en Extremadura, 1900-1950*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1994.
- ZOIDO DÍAZ, A. "Las letras en la primera mitad del siglo XX", en *Historia de la Baja Extremadura*, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Badajoz, 1986, t. II.

